

# La Comuna

**Revista teórica y política del PRT**  
**Partido Revolucionario de los Trabajadores**



**N°61** ★ Febrero de 2012  
Precio de Tapa: \$ 3.-



## **Sobre el imperialismo HOY**

---

(Pág.2)

## **Producción y Pobreza**

---

(Pág. 6)

## **La clase obrera argentina: una búsqueda constante para su emancipación (1a. parte)**

---

(Pág. 11)

## **Las conquistas son producto de la lucha de clases**

---

(Pág. 14)

# SOBRE EL IMPERIALISMO HOY

**D**esde su existencia, los llamados países imperialistas, entre ellos EEUU, Japón, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Canadá, fueron exportadores de capitales. En las últimas décadas esas exportaciones agudizaron las contradicciones imperialistas. Los excedentes de capital fueron a parar a países donde se podían lograr altas tasas de ganancia, y donde la ley de la decreciente cuota de ganancia pudiera ser “amortiguada”.

Después de la segunda guerra mundial y consolidado el “Plan Marshall” con las organizaciones políticas y económicas que expresaban el grado de centralización alcanzado por el capital imperialista, la exportación de capitales desde estas metrópolis se fue incrementando.

La ofensiva del imperialismo por ubicar los excedentes de capital a una nueva escala comenzó con el viaje del presidente Nixon a China y fue homologado en la época de Reagan-Tatcher.

La exportación de capitales implicaba elevar la cuota de ganancia de los monopolios frente a las dificultades que presentaba en los países imperialistas reinvertir en nuevas fuerzas productivas en donde la cuota de ganancia decrecía por el crecimiento del capital constante que genera el propio capitalismo. En ello, además, contaba el salario varias veces superior a países capitalistas “emergentes”.

Los acuerdos que por aquellos años se realizaron implicaron, décadas después, incorporar grandes masas de nuevos proletarios comenzando a instalar un reducido sala-

rio globalizado. La exportación de capitales que se fue generalizando alrededor del año 1870 y que es característica del imperialismo adoptó una nueva calidad con el devenir de la lucha de clases.

Los países imperialistas se fueron consolidando en la idea de abaratar la mano de obra instalando nuevas industrias fuera de sus fronteras con excedentes fenomenales de capitales.

El Capitalismo Monopolista de Estado estaba consolidado como dominante en la economía capitalista, los monopolios tenían un peso casi absoluto en sus países de origen pero el excedente tenía que ampliar notablemente sus fronteras. Los monopolios se habían apoderado de los Estados imperialistas y desde allí legitimaban sus políticas de agresión y de rapiña.

La oligarquía financiera hacía pie en esos Estados y desde allí dirimían sus crisis y políticas en un marco de lucha de clases mundial muy álgido.

Recordemos los procesos revolucionarios de Cuba, Vietnam, Laos, Camboya; movilizaciones y revoluciones triunfantes de Irán, Nicaragua, El Salvador, etc. Un mundo con-

## **La Comuna**

Revista teórica y política del

**PRT**

**Partido Revolucionario  
de los Trabajadores**

[www.prtarg.com.ar](http://www.prtarg.com.ar)

vulsionado aprisionaba las políticas de los países imperialistas tomando en cuenta que en esas mismas metrópolis sus pueblos se levantaban por mayores libertades políticas y aspiraciones económicas.

Decíamos que la avanzada de Reagan-Tacher daba “inicio” a un fenómeno característico del imperialismo, **la exportación de capitales desde los países centrales con la intencionalidad, o necesidad histórica, de ubicar ingentes capitales a una mayor producción industrial.**

Iban a pasar pocas décadas para ver el fenomenal proceso de China, su industrialización, proletarización de una gran masa de campesinos y un achatamiento del salario a nivel planetario con una invasión de productos a bajo costo destruyendo colosales fuerzas productivas y abriendo una fase de guerra intermonopolista inusitada.

Los Estados imperialistas debían adecuar las instituciones políticas como Naciones Unidas, o económicas como el FMI o el Banco Mundial a las nuevas realidades. Los Estados en manos de los monopolios debían institucionalizar la exportación de capitales con legislaciones internacionales que los protegieran y así facilitar la “globalización” de la producción y garantizar la expropiación de la plusvalía, ya no a proletarios aislados sino atados por infinitos hilos a una producción planetaria sin fronteras.

Con el correr de los años, y lucha de clases mediante, el imperialismo no dejó de tener países imperialistas sino que, por el contrario, fue anexando países como Brasil, China, Rusia, India y muchos otros entre ellos el nuestro, a una escalada de exportación de capitales como nunca antes se había vivido. Miles de millones de seres humanos se proletarizaron en el planeta, la escalada de pobres y marginales no se detuvo ni por un instante, y en los países que se caracterizaron como imperialistas por largas décadas con las crisis de 2008/9/10/11 y lo que transcurre del 2012, van mostrando hasta qué punto la crisis del capitalismo se fue agudizando cuando los monopolios, incluso independientemente de la voluntad de los hombres, para sobrevivir en la cruda disputa intermonopolista, tuvieron que achatar el salario a nivel mundial y dar una

vuelta más de rosca a la explotación de la 3  
clase obrera y barrer con las trabas de esos propios Estados imperialistas para ahondar el sometimiento en sus propios pueblos a la dictadura del gran capital financiero.

Ya dejaron de ser un puñado de países exportadores de capitales, ahora países de poca “prensa” hacen lo propio, los capitales van al mejor postor.

Las instituciones políticas y económicas del imperialismo en esta época están sometidas a una crisis casi insostenible y permanente, con el agregado que lo dominante son los monopolios y su apoderamiento de los resortes institucionales planetarios. Esta guerra interimperialista se desata en una época de alza de todos los pueblos del mundo que luchan por la dignidad del hombre.

Desde el 2008, por poner una fecha, objetivamente se incorporan a la lucha antiimperialista varios centenares de millones de seres humanos que por una u otra razón han sido golpeados por el sistema de explotación y opresión capitalista.

La exportación de capitales es inherente al desarrollo del modo de producción capitalista en su fase final. Esa acumulación extraída de la expropiación a miles de millones de obreros en el mundo tiene que tener un puerto, pero esos puertos tienen que tener **paz social**, como lo reclaman los monopolios a los Estados que dominan, pero lo curioso del fenómeno es que esa paz social no está garantizada en ningún rincón del planeta. La tasa de ganancia que se puede lograr en países “emergentes” para exportar capitales desde allí, se choca con las realidades de los pueblos en lucha.

La crisis política y económica en Europa se enmarca dentro de éstas realidades. Los pueblos deberían sucumbir ante salarios impuestos en el mundo por los monopolios que en una época se apoyaban en sus Estados imperialistas para ejercer la dominación. Hoy por hoy esos mismos monopolios están a cargo de los Estados y desde allí están obligados a **vertebrar organizaciones políticas bien centralizadas que tienden, en política, al fascismo**, pero que, de hecho, su base social se va afinando en la medida que se debe afinar “la sintonía” contra las aspiraciones legítimas del hombre.

**4 Las luchas antiimperialistas son más amplias y más profundas que antes**, porque más amplio es el espectro de las sociedades afectadas por esas políticas reaccionarias. **La lucha antiimperialista está íntimamente ligada a que los monopolios no tengan paz social en ningún rincón del planeta.** El hecho de que exista un alza de masas en todos los rincones del orbe en donde los pueblos se rebelan, acorrala y se erige como un obstáculo frente a la necesidad imperialista de poner capitales en donde existe rápida y mayor rentabilidad.

Los pueblos que, como en nuestra provincia de La Rioja, frenaron el saqueo de nuestras riquezas naturales, manifiestan una lucha antiimperialista victoriosa.

Esos capitales, “inversión extranjera directa”, van en busca de otros horizontes, necesitaron paz social y no la tuvieron. No obstante, el Estado a su servicio siempre intentará facilitar un nuevo intento.

El imperialismo, última fase del capitalismo, muestra su anarquía, manifiesta a cada paso, cuán lejos ha quedado la idea de planificar “el mundo” con miradas de largo plazo.

La competencia interimperialista no tiene límites, el hecho de que existan monopolios que posean un PBI superior a varios países capitalistas nos hace comprender la hipocresía de gobiernos que, como el nuestro, nos hablan de nacionalizar o re-estatizar empresas.

No se puede Estatizar o Nacionalizar cuando un Estado es de los monopolios. Por ejemplo: cuando nos hablan de Aerolíneas Argentinas, mienten.

Aerolíneas Argentinas pertenece a uno de los tres Trust internacionales que dominan las rutas aéreas. Aerolíneas Argentinas tiene que tener estándares internacionales aprobados por los monopolios que trascienden las aerolíneas, nos referimos a Bancos, industrias de aviación, turismo, hotelería, negocios inmobiliarios, el catering, etc.

Desde esas empresas “nacionalizadas” se enarbolan los grandes negocios imperialistas en beneficios de una cada vez más concentrada oligarquía financiera.

Sin embargo, en las aerolíneas no hay “paz social”. En el mundo los trabajadores se niegan a llevar a rajatabla las políticas de mayor

opresión. Por estos días, Iberia (línea de bandera española), y en nuestro país, por ejemplo, la lucha no tiene respiro y los gobiernos tienen que sacarse la careta cambiando figuritas en los directorios y mostrándose tal cual son.

**Los gobiernos capitalistas expresan los intereses de los monopolios, son gobiernos imperialistas** que con más impunidad ponen a hombres de sus empresas en las instituciones del Estado para legislar y gobernar en su favor.

Recurren a organizaciones internacionales cada vez más centralizadas (aunque no menos contradictorias e ineficientes) para resolver sus contradicciones e intereses y muestran sus crisis políticas a los ojos del mundo dadas las fuertes protestas populares que recorren los países en crisis.

## CONCLUSIONES

Hablar hoy de países imperialistas y soslayar el papel que cumplen los Estados capitalistas en general como exportadores de capitales (característica del imperialismo), daría oxígeno político al reformismo y al populismo. Los capitales van y vienen, la llamada IED (Inversión Extranjera Directa) también va a los países desarrollados, van en búsqueda de garantías institucionales, pero también van a esos países para “aprovechar” y “posicionarse” con salarios que se han pulverizado en relación a los años dorados de las metrópolis.

Hay Estados en el propio Estados Unidos cuyos salarios comienzan a estar a la altura de China y La India.

La tenencia decreciente de la cuota de ganancia del capitalismo exige de los monopolios poner los excedentes de capital en donde más le convengan. Negocios rápidos que generan mayor anarquía en la producción pero que a la vez crean más industrias proletarizando como nunca antes a la sociedad y agudizando las contradicciones de clases de esas sociedades.

Los monopolios se han transnacionalizado y, en consecuencia, no tienen banderas nacionales que los encarnen. Así como los monopolios se componen de capitales de diverso origen y pasan de mano al compás de la urgencia de los negocios mundiales en bús-

queda de la mejor y más alta rentabilidad, los Estados a su servicio presentan la misma matriz, facilitando el tránsito mundial de masas enormes de capital que entran y salen de los países a través de múltiples mecanismos (remesas, royalties, pagos de deudas, empréstitos a los Estados, ayuda estatal para inversiones, instalación de empresas, fusiones, absorciones y quiebras, etc.), en donde los pueblos no sólo no obtienen beneficio alguno sino más bien son sangrados y expoliados.

En suma, la distintiva transnacionalización de las empresas monopolistas ha conferido la misma característica a los Estados capitalistas, a los cuales ya es caduco llamarlos nacionales.

Los monopolios no tienen patria, hoy se están asentando en múltiples bases de países capitalistas y desde esas plataformas mucho más amplias deciden las políticas. **No hay burguesía nacional, no hay proyecto nacional, lo dominante es el imperialismo y su contradicción es el antiimperialismo contenido en el propio anticapitalismo.**

En ese gran torrente universal de proleta-

rios que producen la riqueza, el antiimperialismo tiene un carácter de clase más pronunciado que en el pasado, la lucha del proletariado mundial por liberarse del capitalismo se va anunciando aún tíbiamente, pero lo hecho en estos años se irá robusteciendo en la medida que las ideas revolucionarias irrumpen en los procesos de lucha antiimperialista encarnados en un abanico de sectores de la sociedad afectados por esos Monopolios de escala internacional.

**La lucha antiimperialista no está desclasada, es producto fundamentalmente de la gran presión que ejerce el excedente del capital por instalarse en lugares en donde la tasa de ganancia pueda sostenerse explotando a más obreros y desde allí intentar “evadir” la ley de la tendencia decreciente que le impone el propio capitalismo.**

**La clase obrera mundial irá asestando severos golpes al imperialismo. En cada rincón se lo hostigará acrecentando en los próximos años las luchas revolucionarias por conquistar el poder e instalar una sociedad socialista..★**



# PRODUCCIÓN Y POBREZA

**D**esde las instituciones del Estado nos han transmitido, desde siempre, que el concepto de pobreza está determinado por el nivel de ingreso que cada individuo tiene. Incluso, como expresión más actualizada y ajustada a los tiempos modernos de la alta tecnología y los avances científicos, según nos dicen últimamente, se han creado categorías de pobres. De tal forma que, según esa concepción burguesa de la pobreza, están los pobres a seca, los pobres en el nivel de indigencia, los pobres estructurales, etc.

No obstante, si observamos con detenimiento, el nivel que se utiliza para medir la pobreza, ha ido descendiendo con el correr de los años.

Así, muchos de los que antes engrosaban las listas de pobres, ahora, por ventura de las "nuevas" mediciones, y nunca por su nivel socio económico, han dejado de ser pobres. Paradójicamente, los alimentos, que es lo indispensable para la vida del ser humano, han venido aumentando sus precios en una carrera infinita que presagia no detenerse si no es mediante la aplicación de una fuerza que le ponga fin.

Las estadísticas, en manos de los genios al servicio de los intereses de la burguesía, hacen maravillas y resuelven en los papeles lo que no tiene resolución en la vida.

## **La visión marxista de la pobreza**

En sus estudios críticos sobre el origen y funcionamiento de los mecanismos de la sociedad capitalista, Marx desarrolló y dio respaldo material al concepto de pobreza y de riqueza a partir del papel que cada hombre cumple en la producción y reproducción de la vida social humana.

En esos años, ya algunos economistas habían planteado ese tema, pero fue Marx quien le dio fundamentos científicos definiendo con precisión que los hombres asociados para producir en una sociedad determinada forman clases sociales, en donde cada una juega un papel determinado en la producción<sup>1</sup>.

Argentina, es una sociedad capitalista y las clases fundamentales que forman esa sociedad son la burguesía y el proletariado.

En la concepción marxista la burguesía es la clase social que es propietaria de los medios de producción, y el proletariado es la clase social que, privada de medios de producción, se ve obligada a vender su fuerza de trabajo, para obtener, a cambio, los medios de vida necesarios para poder subsistir y reproducirse.

## **La propiedad capitalista de los medios de producción determina la riqueza y la pobreza**

El medio de producción fundamental de donde nacen todos los frutos que luego van a industrializarse y dar origen a millones de productos, es la tierra. La tierra en un sentido planetario, ya que en ese concepto se incluyen, el subsuelo, los ríos, lagos y el propio mar.

Otros medios de producción tales como las máquinas, las herramientas, los medios de transporte (máquinas al fin), las fábricas, los establecimientos agropecuarios, los comercios, los puertos, las vías de comunicación, etc., también constituyen la propiedad de la clase burguesa que en forma exclusiva detenta para obligar a la clase mayoritaria, el proletariado, a trabajar a su servicio.

En síntesis, hay una clase minoritaria que es propietaria y una clase supermayoritaria que no tiene nada, sólo su capacidad de trabajo para vender a la clase propietaria<sup>2</sup>.

¿Cómo es que hay una clase propietaria de la tierra y demás medios de producción y otra clase que no posee más que su facultad de trabajar y ponerse al servicio de la clase propietaria? ¿Cómo es posible que la minoría sea propietaria de todo y la gran mayoría no tenga nada?

### **La fuente de riqueza capitalista se sostiene y reproduce mediante la violencia**

La respuesta a esta interrogante está sustentada en la violencia que ejerce la burguesía sobre el proletariado. No existe otra posibilidad de explicar esa aparente incongruencia.

La violencia que la burguesía ejerce sobre el proletariado y el resto de las clases sociales remanentes históricas de otras formaciones económico sociales anteriores, se ha dado desde los orígenes del capitalismo y se ha reproducido minuto a minuto durante toda su existencia hasta la situación actual y con vistas a futuro mientras exista el capitalismo.

Desde sus orígenes en Europa y desde el principio en América con la conquista por los españoles y portugueses, además de otras naciones (Inglaterra, Holanda,

Francia), las tierras y medios de producción en general fueron apropiados por la burguesía sobre montañas de cadáveres, genocidio, sumisión, vejaciones, ríos de sangre y otras realidades dolorosas que nada tienen de poético ni de intercambio cultural. Porque la tierra fue arrancada a sus habitantes y lo que no existía sobre ella fue construido a costa del pellejo de millones de vidas, explotación y expropiación<sup>3</sup>.

En suma, la sociedad capitalista, la que defiende a ultranza "la propiedad", debe su origen y reproducción a la expropiación de grandes masas de personas.

A la violencia física y moral sobre las masas hubo que ir acompañándola de leyes, bases argumentales y controles efectivos para que los medios de producción se mantuvieran eternamente en manos de la clase burguesa, a la vez que se facilitara el sometimiento de los desposeídos para utilidad de dicha clase, es decir, para que perduren como mano de obra presta a trabajar y producir en el momento en que la burguesía lo disponga.

Ese papel, lo cumple el Estado.

Así, se fueron definiendo las leyes que regulan el funcionamiento de la sociedad capitalista, las fuerzas armadas (policía, gendarmería, prefectura, ejército) que obligan a cumplirlas y la justicia que determina las penas para quienes osan discutirlos con sus actos, y todas las instituciones (escuelas, iglesias, instituciones culturales, medios de comunicación, etc.) que repiten, reproducen y alimentan la lógica del funcionamiento de la sociedad capitalista basada en la explotación del trabajo ajeno de las grandes mayorías por la minoría propietaria de todos, absolutamente todos, los medios de producción.

Así, con su legalidad y el Estado a su servicio, la clase burguesa logra que la sociedad funcione, prácticamente sin ejercicio de la violencia física permanente sobre los dominados, y la sociedad se conduce diariamente a través de canales aparentemente normales y con apariencia de naturales a pesar de la coerción objetiva que significa la obligación de los desposeídos de vender su fuerza de trabajo al burgués. Reservándose la violencia física

8 a los momentos en que, producto de las contradicciones entre los que todo lo tienen y los que nada poseen, se generan convulsiones sociales que reprimen sin medir consecuencias.

### **Cuanto más se produce en el capitalismo, más pobreza para el pueblo**

En la sociedad capitalista la producción que, en esta instancia de su desarrollo, es totalmente social, tiene un solo destino: el incremento del patrimonio del burgués dueño de los medios de producción. Al proletario, al trabajador, al que produce, sólo le corresponde el salario o el sueldo.

Las leyes del Estado, han instituido que al dueño de los medios de producción pertenecen los productos que otros han fabricado. ¡Y eso aparece como lo más natural y protegido por las leyes y las fuerzas armadas del país!

La cultura social de cientos de años de dominación capitalista, basada en las leyes burguesas son las que han inculcado a las grandes masas humanas que ésa es la "naturaleza" de las cosas, razón por la cual, en épocas de paz social, la burguesía puede sostener ese modo de producción nada "natural", expropiatorio y nada justo para las mayorías laboriosas, sin que éstas se rebelen.

También en sus análisis sobre la sociedad capitalista, Marx demostró que el modo de producción capitalista tiene leyes materiales generadas en el propio funcionamiento de esa organización económico social, las cuales implican que con el desarrollo de la fuerza productiva puesta al servicio de la acumulación capitalista, cada vez es mayor la cantidad de capital necesario para emprender nuevas industrias productivas.

Debido a ello, el capitalista que quiera sostener o incrementar su negocio, se ve obligado a reproducir su capital, pues los medios de producción son cada vez más grandes y, en consecuencia requieren de mayor cantidad de mano de obra para ponerlos en funcionamiento. Y esto, es bueno aclararlo, no lo debemos ver con la miopía de los límites de una determinada fábrica sino en el contexto de la producción capitalista global en la cual la concentración



y centralización de capitales requiere de industrias más poderosas y superproductivas, entidades financieras y bancos que manejen mayor masa de capital, extensiones de tierra más amplias para el desarrollo de los negocios, mega infraestructuras, multiplicación de medios de transporte, etc.

O sea que, contrariamente a lo transmitido por las usinas ideológicas y culturales de la burguesía, la tendencia de la sociedad capitalista no es el reparto sino a la concentración y a la centralización<sup>4</sup>.

Quiere decir que, si la sociedad capitalista se fundamenta: 1- En la expropiación (la originaria de la tierra y medios de producción, y la cotidiana del valor creado en la producción por la fuerza de trabajo del obrero) y 2- En la acumulación y reproducción del capital, que lo lleva a mayor concentración y centralización y su consiguiente multiplicación de explotación de mano de obra, es imposible pensar que el proletariado como clase puede llegar a dejar su condición de clase para pasar a ser propietario de los bienes de producción incluida la tierra y, por lo tanto, acceder a la riqueza.

En los marcos de la sociedad capitalista y por el funcionamiento de sus leyes materiales eso nunca va a ocurrir. Todo lo contrario, la propiedad capitalista va a seguir creciendo y concentrándose en manos de la burguesía más poderosa y la expropiación





del trabajo ajeno va a seguir incrementándose entre las filas de las grandes mayorías proletarias. Por eso resulta tan mentiroso, hueco y vacío el discurso de la presidenta Cristina Kirchner y de todos los presidentes que hablan de combatir la pobreza dentro del propio sistema capitalista.

### **El verdadero límite de pobreza**

Ante esta realidad incontrastable descrita más arriba cabe preguntarse si es útil o razonable afirmar que la pobreza puede establecerse a partir de los niveles de ingreso (o sea los salarios o sueldos) del proletariado y los trabajadores en general. Y menos, la malintencionada afirmación de que se trata de una línea móvil. El límite entre pobreza y riqueza está dado por la propiedad de los medios de producción.

Para reafirmar la idea que queremos expresar:

El proletario está obligado a vender su fuerza de trabajo durante ocho, diez o más horas diarias para cobrar su sueldo. Luego cambia su sueldo por todo lo que necesita para vivir con su familia: alquiler de la vivienda, comestibles, ropa, pago de servicios, transporte, educación para sus hijos, gastos de salud, etc. y muy poco, cada vez menos, para recreación y cultivo espiritual. Una vez pagado todo eso, no le ha quedado nada por lo cual debe volver a trabajar para

un patrón para conseguir los recursos <sup>9</sup> que le permitan vivir a él y su familia, y así, sucesivamente, todos los meses y los años.

Mientras tanto el precio de los bienes que debe comprar con su sueldo aumenta sucesivamente en la misma medida en que su salario pierde poder adquisitivo. En suma, su futuro es imposible de revertir.

He aquí la pobreza: la ausencia de propiedad de medios de producción, la imposibilidad de poder resolver por sus propios medios las necesidades básicas de sustento para él y su familia, el no acceso a la tierra que es de otros, ni al agua o a los frutos de la naturaleza.

Podríamos decir, sin temor a equivocarnos que el individuo de hoy es más pobre que el individuo que habitaba en las cavernas. Éste contaba con un instrumento de producción: un palo, un hacha de piedra, una lanza o una pica con la cual podía transitar libremente por la tierra y los ríos o el mar para procurarse el sustento. El proletario de hoy a quien se le ha quitado todo medio de producción no cuenta con ningún instrumento básico para producir ni puede tomar los frutos de la tierra, pues son de otros. Si quiere vivir debe trabajar para la burguesía.

El cinismo burgués no se cansa de decir que el trabajador tiene acceso al consumo de un sinnúmero de productos que la buena sociedad capitalista pone a su disposición. Y entonces nos dan los ejemplos de China o de Brasil con profusas publicaciones en donde nos dicen que millones de seres humanos, ahora son de la "clase media" porque pueden comprar lo que antes no podían. Lo que esconden, es que esos millones de personas fueron expropiados de sus territorios en donde podían procurarse los medios de vida sin necesidad de venderse a la burguesía, fueron expulsados y obligados a hacinarse en las ciudades. Ahora son proletarios, se han proletarizado (les han privado de su medios de producción) y están condenados a ser explotados por la burguesía a fin de subsistir en la miseria más absoluta. Por supuesto que se han agregado al mercado de consumo, pues tienen que comprar alimentos y lo mínimo indispensable para vivir. Antes, no participaban de ese mercado, pero comían y vivían de lo que producían o reco-

10 lectaban. Ellos y sus descendientes, ahora están condenados a venderse a la burguesía que los explotará hasta que se destruya este sistema.

### **La pobreza no es sólo carencia de bienes materiales**

Al aspecto estrictamente económico hay que sumarle la inseguridad que representa para el trabajador y su familia la espada de Damocles que pende sobre su cabeza y que le recuerda, todos los días, que puede ser echado de su trabajo.

La existencia de un ejército móvil de desocupados proletarios actúa como una presión extra y cuando su patrón le exige al obrero incrementar su ritmo de producción se ve obligado a hacerlo dejando su sangre y sudor en la línea de producción. Luego vuelve a su casa y lo único que atina es a descansar y evadirse para recuperar fuerzas y estar en condiciones de volver a trabajar al día siguiente.

La imposibilidad que tiene el proletariado, como clase, de poder contar con los recursos necesarios que le permitan autoabastecerse y la dependencia que la expropiación burguesa le ha determinado respecto de esa clase, es lo que constituye la pobreza real que lo condena a ser siempre proletariado y futuro desocupado cuando ya no tenga fuerzas para seguir trabajando o cuando las necesidades de la burguesía de contar con más o menos personal así lo determinen.

Su pobreza y su tendencia a la mayor pobreza son inexorables.

Su persona no sólo pertenece a su patrón y a la burguesía entera las horas que trabaja en la empresa sino también el tiempo de traslado de su casa al trabajo y del trabajo a su casa, el cual transcurre en otra forma de tortura para su cuerpo y su mente. Ni siquiera es dueño de su tiempo cuando llega a su casa, ya que sabe que debe y necesita, como el agua, descansar y reponer fuerzas para empezar nuevamente al día siguiente.

Una persona obligada a destinar más de dieciséis horas diarias para trabajar y para prepararse para la próxima jornada, con el solo incentivo de conseguir lo míni-

mo indispensable para sostenerse a sí misma y su familia es una persona a quien le es imposible desarrollar algo de sus potencialidades humanas. Para ello debe hacer un esfuerzo sobrehumano.

Una persona con esa vida y la expectativa de la misma vida para sus descendientes, es pobre, no por naturaleza, sino por obra y arte del capitalismo. Los que no pueden ni siquiera venderse a la burguesía, se constituyen en parias y son miserables.

La única perspectiva que tienen las grandes mayorías de la humanidad para quebrar esta realidad actual es adueñarse de los medios de vida, es decir, de los instrumentos de trabajo, los medios de producción, incluida la tierra en el sentido planetario de que hablábamos. Conseguir ese objetivo en nuestro país, de la mano de la clase productora, el proletariado en unidad con el pueblo, será un aporte a esa gran tarea humana que revertirá la pobreza de las grandes mayorías en riqueza social. Pues los medios de producción que requieren de muchas personas para funcionar y producir serán de propiedad de toda la sociedad y, en consecuencia, el fruto de su puesta en funcionamiento por el ser humano, también será de propiedad social. De esa manera, el socialismo en nuestro país, será el modo de producción y reproducción no sólo de la riqueza material colectiva sino también de la riqueza social humana. ★

---

<sup>1</sup> Ver "El manifiesto del Partido Comunista" – Carlos Marx y Federico Engels.

<sup>2</sup> Nos referimos a la propiedad capitalista, es decir la propiedad de medios de producción que permiten a su dueño explotar mano de obra proletaria. En ese sentido, la vivienda que un trabajador posee para vivir él y su familia, no es propiedad capitalista.

<sup>3</sup> Ver "El Capital" Tomo I – Capítulo XXIV – La llamada acumulación originaria – Carlos Marx.

<sup>4</sup> Ver "El Capital" Tomo I – Capítulo VI – Capital Constante y Capital Variable – Carlos Marx.

---

Desde sus comienzos a nuestros días  
**LA CLASE OBRERA ARGENTINA:  
 UNA BÚSQUEDA CONSTANTE  
 PARA SU EMANCIPACIÓN**  
*(Primera Parte)*

*El presente análisis sobre los orígenes y el desarrollo histórico de la clase obrera argentina, se presentará en tres partes.*

**H**oy, cuando un trabajador o un grupo de trabajadores con aspiraciones e inquietudes de organizarse en una fábrica para salir a luchar por sus derechos y contra las injusticias que se cometen contra la clase obrera, uno de los primeros interrogantes que surgen es no tener y sentir el respaldo de un amplio movimiento obrero, donde pueda sentirse identificado como clase, apoyado, y percibir que la lucha de su fábrica no es algo aislado y en solitario.

Este problema va más allá que la bronca, y la toma de conciencia se está presentando en nuestros días como un fenómeno generalizado. Pero la escasa intercomunicación e información, y ausencia de herramientas que unifiquen las luchas, sumado a que los sindicatos son verdaderas empresas al servicio de los monopolios que se autoproclaman "por el aval de la legalidad burguesa en la organización de los trabajadores, si bien no trae a esta altura confusión, pero sí no deja de ser un escollo más que pone la burguesía.

A raíz de todo esto surge el cómo hacemos, y así, desde la experiencia práctica, han surgido innumerables conflictos cuyas características fundamentales han sido la autoconvocatoria y, como expresión máxima superestructura en

algunos casos, las comisiones internas, cuerpos de delegados de base, o compañeros altamente referenciados dentro de la autoconvocatoria. Pero, en todos los casos la asamblea y la democracia directa terminaron constituyéndose como el hecho más sagrado y, en última instancia, con real poder de decisión.

Estas prácticas después de un largo período de ensayos comienzan a ser la constante, y estas metodologías las más generalizadas, con un elemento esencial que la caracteriza por su expresión de ruptura con la burguesía y sus instituciones, y la búsqueda de un cambio de fondo, ha comenzado a materializar **el nuevo movimiento obrero revolucionario que se está gestando.**

### **PRIMERAS EXPERIENCIAS DE ORGANIZACIÓN DE LA CLASE OBRERA**

El origen histórico de las organizaciones obreras en Argentina va a venir de la mano de la conformación misma de la clase obrera, con una influencia ideológica muy fuerte de las expresiones y experiencias de la clase obrera europea, pues la mayoría de los obreros de oficio eran inmigrantes europeos, algunos de ellos

12 expulsados de sus países por ser anarquistas o socialistas. Más allá de ello, la organización colectiva de la clase obrera es inherente a su práctica social, de ahí que los primeros gremios iban a tener un carácter netamente solidario. Se llamaban *gremios de ayuda mutua* (recaudación de dinero para atención médica, o funerales, asistencia en caso de incendio de domicilio, etc.). El primer gremio se va a fundar en 1857, la Sociedad Tipográfica Bonaerense.

La influencia de los anarquistas y la experiencia vivida de la superexplotación va a llevar a que 21 años después, 1878, se lleve adelante la primer huelga importante, luego de cientos de escaramuzas, y el surgimiento de nuevos gremios con un carácter diferente, ya definidos a sí mismos como *gremios con fines de lucha*. Se organizaron por oficios y llevaron adelante extraordinarias luchas como la **conquista de las 8 horas, mejores condiciones laborales y aumentos salariales**.

Estos gremios van a crecer en influencia sobre toda la clase obrera, pero la ideología del proletariado aún era incipiente.

El anarquismo tenía una posición firme asentada en la acción directa, y de ninguna manera aceptaba subordinarse a la institucionalidad burguesa. A pesar de ello no estaba planteada la idea de una revolución de nuevo tipo, más específicamente una revolución proletaria. Por otro lado, las ideas de los socialistas no compartían esa visión, estaban en contra de la acción directa y creían que a través del parlamentarismo burgués podían conseguir leyes que favorezcan a los obreros. La desunión no tardó en llegar. Los gremios comenzaron a dividirse.

Sumado a esto no va a tardar en aparecer otra corriente denominada sindicalismo revolucionario (que más tarde se denominarán sindicalismo a secas), que no aceptaba ninguna influencia ideológica ni política de ningún partido o corriente filosófica. En su origen esta corriente, impulsada por ex anarquistas, también se planteaban la negativa a toda institucionalidad dentro de las leyes del Estado. Pero más tarde, luego de la Semana Trágica, se van a sentar a

negociar con el gobierno de Yrigoyen.

Con la Revolución Rusa y el surgimiento del Partido Comunista Argentino, éste, si bien no va a lograr la dirección de los gremios, va a comenzar a tener gran influencia en ellos, dándole un tinte más político a los sindicatos; va a poner sobre el tapete el problema del imperialismo inglés y el semi-colonialismo (dueños en su totalidad de los frigoríficos, ferrocarriles).

Más allá de la caracterización política, correcta o no de la teoría de que Argentina era una semi colonia inglesa, sumado a la gran incorporación de gente del campo a los frigoríficos, la clase obrera argentina va a comenzar a verse como una clase en el contexto político nacional, hecho que no había sucedido hasta entonces. Ya el problema no era sólo el patrón, sino los sectores dominantes en el país. Comenzaba a insinuarse seriamente que la cuestión era clase contra clase en el terreno político.

El período que va de 1929 a 1935 se caracterizó por un estancamiento en las luchas obreras, pero a partir de 1935, con su pico máximo en 1942, el auge y profundización de la movilización y las luchas de todo tipo, tiene su pico más alto. Esta situación está producida por un aumento sostenido de la ocupación, en el contexto de la industrialización por sustitución de importaciones, profundizada por la Segunda Guerra, pero con un estancamiento salarial y pésimas condiciones laborales.

La conducta aristocrática, rancia y parasitaria de la oligarquía terrateniente, y la superexplotación contrapuesta a toda la experiencia que venía acumulando el proletariado, había tensado al máximo la lucha de clases, con un ingrediente que más tarde va a ser determinante: no estaba por parte de los comunistas en su esencia, la lucha por la toma del poder político en Argentina.

Va a surgir un elemento que va a producir un cambio trascendental: estalla la Segunda Guerra Mundial, los comunistas ante la agresión a la Unión Soviética supeditan sus políticas al apoyo incondicional a los Aliados.

Si hay algo que caracteriza la esencia de las guerras en el capitalismo es el nego-

cio, la ganancia. En Argentina los frigoríficos estaban en manos de los ingleses, los alimentos para la guerra eran el gran negocio, la superexplotación se incrementa, y el hambre también. Las masas obreras estallan. El anarquismo ya había perdido todo peso. Las súper estructuras gremiales, muchas en manos de los llamados sindicalistas y socialistas que ya estaban atados, en gran parte, a las instituciones, con un pensamiento reformista y economicista; y otros, con mucho peso y prestigio en las masas obreras, los comunistas, que habían definido a los ingleses como los dueños del país, en el afán de no boicotear a la URSS que estaba siendo asediada, se ponen en contra de los intereses de los obreros apoyando a la producción de carnes dejando desarmados a los trabajadores de una organización, y más aún sin una política, sin una estrategia. Pero la lucha de clases es implacable y la experiencia de la clase obrera en esos años sólo le pertenecía a la clase obrera.

### **EL AUGE DE MASAS YA NADA LO PODÍA DETENER. LAS MASAS IBAN POR SUS CONQUISTAS**

En el sector de calderas, y con un petitorio de una serie de reclamos, en el Frigorífico Anglo, surge la gran huelga de la carne. Por fuera de las instituciones, en ese frigorífico se nombran delegados clandestinos sector por sector. No estaban elegidos democráticamente, pero la función que cumplían era hacer conocer el petitorio, hacerlo firmar, comunicarle a los compañeros del sector día y hora de reunión. Así y en pocos días estalló la huelga, y buscaron unirse con compañeros de otros frigoríficos, la huelga se generalizó y extendió. En las asambleas y movilizaciones no sólo participaban los obreros, también sus mujeres, hijos, abuelos, madres, etc. Las asambleas eran en plazas o descampados.

Ahora bien, esta huelga que surge bien desde abajo, se da en un contexto en donde en Europa no se producía. Argentina no sólo era el granero del mundo sino que las perspectivas inmedia-

tas de la producción y demanda <sup>13</sup> nacional y mundial eran inmensas. Por ejemplo, hasta la crisis del '30, en nuestro país la mayoría de los productos manufacturados eran importados de Europa y Estados Unidos. Con la Segunda Guerra Mundial esta situación se va a agravar; por lo tanto la necesidad de producir lo que antes se importaba, y con ello el aumento en la demanda de mano de obra para la Argentina era total.

Un sector de la burguesía, proveniente de la misma oligarquía terrateniente, percibe la dimensión del cambio mundial y la necesidad de reconvertirse a la actividad industrial para fabricar en el país buena parte de los productos manufacturados que antes se importaban. Otras necesidades capitalistas se vislumbraban.

Desde la Secretaria de Trabajo y Previsión, Perón que visualizaba la necesidad de este cambio, de esta revolución burguesa, teniendo un escollo que era determinante, el de las luchas de las masas obreras, apoya la demanda de la huelga de la carne y otorga todos los reclamos a los trabajadores. Durante 80 años la clase obrera que a través de la lucha había acumulado conquistas y conseguido leyes que fueron cajoneadas, como las leyes sociales y laborales, esta burguesía nacional las pone en marcha. La mano de obra obrera era una condición sin ecua non para las nuevas necesidades de la acumulación capitalista en Argentina que ahora ya no pasaban únicamente por la renta de la tierra. Si no se cedía no había avances posibles. La famosa frase emblemática de Perón: *“Más vale perder una oreja y no perder la cabeza”* era la explicación central de porqué había que otorgar los reclamos de la clase obrera.

El Capitalismo de Estado en Argentina estaba en marcha. A Perón lo encarcelan, y el “17 de Octubre” que ya había nacido adquiere un nuevo marco institucional, y con ello los sindicatos. Una nueva etapa política de la lucha de clases en Argentina se abría.★

*(Continuará)*

# LAS CONQUISTAS DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO SON PRODUCTO DE LA LUCHA DE CLASES

**E**n diciembre de 1999, una semana después de la asunción del gobierno de la Alianza, los hechos en el puente correntino<sup>1</sup> dejaban como saldo varios muertos del lado del pueblo y la intervención a esa provincia. Esos sucesos determinaron también el acta de defunción del flamante gobierno que se vería materializada en diciembre de 2001, con la caída de aquella administración nacional.

Luego de la sublevación popular de 2001, la burguesía logra recomponer fuerzas en el marco de una debilidad y una crisis política superlativas. Durante el gobierno de Duhalde, la burguesía debió dedicarse a "apagar el incendio" que significó la caída de De la Rúa y las sucesivas situaciones de crisis que imponía la movilización de masas generalizada, aun sin un norte político de cambio revolucionario, pero sí suficiente para condicionar todo lo que los de arriba quisieran imponer. Recordemos que luego de la masa-

cre de Avellaneda<sup>2</sup>, que obligó al gobierno duhaldista a fijar un cronograma electoral que se intentaba dejar para más adelante, el entonces presidente intentó, sin éxito, imponer como candidatos presidenciales a Carlos Reutemann (gobernador de Santa Fe) y a José Manuel de la Sota (gobernador de Córdoba). Ante la imposibilidad de materializar esas candidaturas, debió optar por el candidato más "potable" que el sector peronista que comandaba el duahaldismo podía presentar en ese momento.

Así, la bendición cayó sobre Néstor Kirchner (gobernador de Santa Cruz) quien resultó segundo, con el 22.24% de los votos, detrás del ex presidente Carlos Menem (candidato por otro sector del peronismo) que luego renunció a la segunda vuelta determinando la victoria de Kirchner.

Toda esta introducción trata de enmarcar una etapa en la que los gobiernos de los monopolios comenzaron a mostrar con toda su crudeza la pro-



funda crisis política que atravesaban, producto de años de luchas populares ininterrumpidas que, ya desde los dos gobiernos de Menem, fueron acrecentando y agudizando dicha crisis.

Lo que ocurrió después de 2003 hasta hoy, es lo que nos interesa profundizar. Cuando asume Néstor Kirchner, nuestro Partido lanzó una consigna: *“Kirchner, gobierno de los monopolios”*. Lo hacíamos desde un análisis materialista y científico, que definía la etapa del capitalismo en nuestro país como capitalismo monopolista de Estado. La crisis política era muy profunda pero, a la vez, la lucha de las masas habían alcanzado un techo en la lucha política (producto de la ausencia de una alternativa revolucionaria) por lo que la dominación seguía en manos de la burguesía monopolista, aunque esta se vistiera con ropajes “setentistas” y llegara con discursos “nacionales y populares”.

Precisamente, el discurso y las medidas adoptadas por el nuevo gobierno eran la demostración más cabal que la burguesía, a pesar de seguir adelante con su dominación, ya no podría seguir gobernando como hasta ese momento. No podía hacer otra cosa; era imposible, para seguir adelante con la estrategia de ordenar las filas burguesas y apaciguar al movimiento de masas, llegar con un discurso y medidas que, aunque sea, recordaran las políticas de los 90.

En esto fue muy preciso el nuevo presidente, desde la propaganda y el discurso. Pero, en los hechos, todas las leyes y medidas que el menemismo primero, y la Alianza después, habían dispuesto, quedaron intactas.

Nos referimos a las leyes laborales, a la entrega de los recursos estratégicos, a la continuidad en el pago de la deuda externa (más allá del default que ya había sido decidido en años anteriores), a las políticas de subsidiar y eximir impositivamente a las grandes empresas, a las reformas fiscales que en tiempo del menemismo fueron absolutamente regresivas y no fueron tocadas en los más mínimo, etc.

Sin embargo, y volviendo a lo que decíamos más arriba, era absolutamente inviable un gobierno que, aunque sea en el discurso, no planteara políticas a favor del pueblo. Este era el principal condicionamiento que la burguesía tenía enfrente. Por otra parte, el movimiento de masas aumentaba permanentemente la apuesta yendo por más conquistas. La clase obrera en particular, luego de más de una década de retrocesos, y favorecida objetivamente por una política de empleo que los monopolios impulsaron dentro de la competencia imperialista mundial, comenzó a dar las primeras batallas en la recuperación de sus derechos.

Toda esta situación se mantendrá en el **15** tiempo; todas las iniciativas de la burguesía monopolista chocaron permanentemente con las aspiraciones populares. Esto desembocó en **casi una década de conquistas, de arrebatarle a los de arriba una y otra reivindicación que luego era presentada como una medida gubernamental, pero que, en esencia, era producto de la movilización y el asedio permanente que el pueblo realizaba sobre la clase dominante.**

Es muy importante tener clara esta caracterización, ya que la misma pone blanco sobre negro **el papel de la lucha de clases por sobre cualquier intento de querer presentar a los gobiernos kirchneristas como favorecedores del pueblo.** Fue la lucha de la clase obrera y el pueblo la que permitió avanzar en reivindicaciones de las más variadas, la que puso sobre la mesa en forma permanente las demandas populares y, por ende, la que determinó de qué lado se encontraba la iniciativa política.

Pongamos algunos ejemplos. Los subsidios al transporte y a las empresas de servicios se mantuvieron todos estos años hasta llegar al día de hoy en que se ha anunciado la quita de los mismos. Los subsidios se mantuvieron porque no había espaldas políticas para aumentar tarifas. Hoy mismo, que los intentan quitar, no saben como presentar los aumentos, hacen malabares y declaran y contra declaran sin animarse siquiera a hablar de ajuste.

En la lucha salarial pasó algo parecido. Desde que se reinstauraron las discusiones paritarias (otra conquista de los trabajadores) el gobierno nacional y los empresarios anunciaban todos los años techos salariales que luego eran desbordados ampliamente por las luchas obreras. En tiempos en los que Moyano era aliado incondicional del gobierno, su gremio era el primero en cerrar un acuerdo, que después quedaba muy atrás de los acuerdos de otros gremios. Allí también se manifestaba la impotencia de la burguesía en su afán permanente de achatar el salario, por lo que la carrera inflacionaria fue la única salida para paliar esa imposibilidad. Y la inflación provocaba nuevas luchas y nuevos reclamos y nuevas conquistas.

La burguesía, como clase dominante, nunca va a dejar de tener iniciativas. Eso es así porque el poder está en sus manos. Pero cuando las mismas encuentran a cada paso la iniciativa de la lucha obrera y popular, las mismas pasan de la iniciativa a la impotencia, a algo que no es lo que se intentaba lograr, aunque se siga adelante con la dominación de clase.

Nos estamos refiriendo, entonces, a casi una década en la que la crisis política no ha logrado ser sorteada por la burguesía y sus gobiernos. Y en la que, paralelamente a la agudización de su crisis, la burguesía ha visto naufragar una y otra vez sus iniciativas, cercada por la lucha de masas y un alto grado de conciencia política que los trabajadores y el pueblo han ido forjando en largos años de luchas, de marchas y contramarchas, de confianza y decepción, de luchas pacíficas y violentas, en la que se fueron probando las fuerzas, se fueron templando las organizaciones genuinas de las masas. En definitiva, una experiencia insustituible que es patrimonio del pueblo y que ha determinado la aparición de anchas y profundas vanguardias obreras y populares que han comenzado a plantearse, a partir de la lucha por sus problemas inmediatos, los problemas comunes de todo el conjunto social.

En este proceso nos encontramos hoy día, y este proceso augura dos cosas muy claras. La burguesía no cesará en su intento por avanzar sobre las conquistas logradas; aun en el marco de una crisis política sin precedentes, ya que esa es la única forma que tiene de ejercer su dominación sobre el conjunto de la sociedad explotada y oprimida. Paralelamente, la clase obrera y el pueblo seguirán presentando batalla, como ya se viene mostrando, en un choque y confrontación clasista que va más allá de cualquier voluntad.

La gran diferencia es que la clase en el poder, sus gobernantes, sus instituciones, su ideología dominante, presentan grietas por donde se las mire. En cambio, las organizaciones del pueblo, las instituciones populares que se han ido forjando al calor de las luchas, y las que se seguirán forjando, las fuerzas y dirigencias que surgen todos los días allí donde las masas trabajadoras hacen su experiencia de confrontación, tienen todo a favor para seguir creciendo, para seguir desarrollándose, para seguir fortaleciéndose. Sobre la crisis política de la burguesía camina la fortaleza de los de abajo, en una espiral ascendente que comienza a clavar sus estacas para no retroceder en lo alcanzado e ir por más.

Están dadas todas las condiciones para que se presente un proceso abiertamente revolucionario, situaciones revolucionarias que puedan desembocar en crisis revolucionaria en la que

dispute efectivamente el poder a la burguesía. Si logramos instalar nacionalmente el proyecto revolucionario que actúe como catalizador de las más variadas y profundas aspiraciones de cambio, la situación revolucionaria desembocará en un camino hacia la revolución. Se debe aumentar el ritmo de la lucha, simultáneamente con la construcción de las herramientas que dirijan el proceso hacia el cambio real. Nuestro Partido y los revolucionarios, que se cuentan por miles en todo el país, debemos cumplir con la indelegable tarea de dotar al movimiento de un norte político para terminar con la dominación de las minorías oligárquicas.

Las conductas políticas, entonces, deben tener un carácter netamente ofensivo para la clase obrera y el pueblo. Objetivamente se configura un movimiento revolucionario en su esencia, que va encontrándose con las ideas y el proyecto de la revolución, de la lucha por el poder, y que, por lo tanto, tiene todavía un terreno a recorrer desde la iniciativa permanente, respondiendo y acometiendo contra las iniciativas de la burguesía monopolista, débiles por el carácter de crisis irreversible que sufre, tanto a nivel nacional como internacional. La crisis expresada en 2001, lejos de haber sido resuelta por la burguesía monopolista, ha significado un avance permanente de las fuerzas obreras y populares. Ellos hoy intentan frenar ese avance, pero desde una debilidad galopante que los pone a la defensiva política en todos los terrenos, mientras que la ofensiva política de las más amplias masas cuenta con un ancho andarivel para mantenerse y desarrollarse hasta lograr el objetivo de cambio revolucionario.★

---

*<sup>1</sup> Nos referimos a los hechos del 19 de diciembre de 1999, día en el que la represión de la Gendarmería causó la muerte de Mauro Ojeda y Francisco Escobar y varias decenas de heridos. El gobierno de la Alianza había asumido el 10 de diciembre de 1999.*

*<sup>2</sup> Represión policial en el Puente Pueyrredón y adyacencias, donde fueron fusilados por la Policía los militantes populares Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.*